

Ramiro Tapia, los monstruos del fuego

LA actual exposición de **Ramiro Tapia** (Santander, 1931) se desarrolla simultáneamente en dos salas por su extensión y riqueza. Aquellos monstruos en apocalípticos decorados llameantes (1985, 1986) han eclosionado, vivido, y en muchos de los cuadros de esta muestra se percibe incluso un atisbo de rebelión contra su creador en las malignas miradas de soslayo.

Destaca R. de la Flor la coherencia de este artista. Su mundo ha ido abriéndose camino a medida que el dibujo (que arrancó de la nueva figuración, fue llamado surrealista, y hoy podría tener tintes posmodernistas) se acompañaba de descubrimientos técnicos. Pero son la incesante búsqueda de temas mágicos, la construcción de un inigualable mundo oculto, el afán por dar vida a seres dotados de ancestral poder terrorífico, los que definen a Tapia y su mundo. En los dibujos de gran formato puede el ojo atento encontrar las claves de la misteriosa presencia de sus figuras. Esas desproporciones miguelangelescas, esos volúmenes que desbaratan toda creencia en la validez absoluta de la perspectiva (que nunca ha ido, en Tapia, más lejos de lo que el gótico autoriza) hacen de las figuras inmensas moles en pugna por apoderarse del lienzo, como si quisieran seguir hinchándose, destrozarse los límites de su cárcel y escapar, tal vez para sembrar caos y destrucción. Las obras más recientes, sin embargo, revelan un creciente interés por la materia, que ha comenzado a «fossilizar» dragones y cabezas. Son signos inequívocos de un nuevo cambio. (*Galería Seiquer. General Arrando, 12. Galería Rafael Colomer. Caracas, 7. Hasta el 16 de febrero.*)



«Endriago en cuclillas», de Ramiro Tapia

EL PUNTO DE LAS ARTES

DIRECTOR: José Pérez Guerra

Madrid, 1 al 6 de febrero de 1991

Precio 120 pesetas